

Bruno Gentili

(Valmontone 20-11-1915 – Roma 7-1-2014)

Si Bruno Gentili hubiera escrito su autobiografía hubiera podido titularla al estilo de Pablo Neruda «Confieso que he vivido», pues vivió intensamente un siglo de enormes convulsiones y cambios radicales, siempre con ojo avizor a cuanto acontecía. En su niñez y juventud conoció el nacimiento, auge y derrumbe del fascismo, las penurias de la guerra y la posguerra. En sus años de madurez, la amenaza de la guerra fría y el despegue económico de Italia. En la senectud, la caída del telón de acero y la ampliación de la Comunidad Económica Europea. Por último, ya en el siglo XXI, la crisis económica del Sur de Europa con su secuela de incipiente desencanto. En su evolución intelectual contempló la sustitución del historicismo comparativista décimo-nónico, primero por el estructuralismo lingüístico y antropológico, después por el generativismo, luego por el funcionalismo y la pragmática. Asistió al desarrollo de la teoría de la comunicación y de la semiótica, a la evolución vertiginosa de la informática y a la difusión de la internet. Y ninguna de estas innovaciones le fue ajena. Tales fueron las circunstancias que conformaron la personalidad como filólogo clásico de Bruno Gentili.

Su tarea docente e investigadora se desarrolló en la Universidad de Urbino, donde fue Profesor de Literatura griega, Filología clásica, Filología bizantina, Métrica y Rítmica griega y latina. Fue Director del Instituto de Filología Clásica y Presidente de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha ciudad entre 1968 y 2001. En su Universidad fundó en 1966 la Revista *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* que siempre supo mantener en el nivel más alto de excelencia. Trabajador incansable, fue miembro de las principales sociedades científicas relacionadas con los Estudios Clásicos y participó en numerosos congresos nacionales e internacionales de dicha especialidad con ponencias y comunicaciones, entre ellos los de la F.I.E.C. de Bonn (1969), Budapest (1979) y Pisa (1989). Excelente gestor, en colaboración con el Istituto Internazionale di Semiotica e Linguistica de Urbino organizó los congresos sobre *Il mito greco* (1973, cuyos *Atti* se publicaron en 1977) y sobre *Oralità: cultura, letteratura, discorso* (1980, *Atti*, 1985). En colaboración con el Rossini Opera Festival de Pesaro y la Compañía Teatral de Glauco Mauri, coordinó las jornadas *Edipo: il teatro greco e la cultura europea* (1982, *Atti*, 1986); en cooperación con la Società Italiana del Flauto Dolce, el convegno sobre *La musica greca antica* (1985, *Atti*, 1988) y con el Centro Internazionale di Studi sulla Cultura greca antigua, los encuentros sobre *La colometria antica dei testi poetici greci* (1997, *Atti*, 1990), *Medea nella letteratura e nell' arte* (1998, *Atti*, 2000) y *Le orse di Brauron* (*Atti*, 2002). Como Presidente de la Società Italiana per lo Studio dell' Antichità Classica preparó los congresos: *Greci e latini nel Lazio antico* (1981, *Atti*, 1982), *Dall' epigramma ellenistico all' elegia romana* (1981, *Atti*, 1984), *Giuliano Imperatore* (1984, *Atti*, 1986), *Cirene, Storia, mito, letteratura* (1988, *Atti*, 1990), *Catania antica* (1992, *Atti*, 1996), *Messina e Reggio nell' antichità. Storia, società, cultura* (1999, *Atti*, 2002).

Destacó en la edición, la traducción y el comentario de textos. Desde un primer momento se sintió atraído por la poesía griega arcaica: la lírica éolica y la coral, la

elegía y el epigrama. De la lírica eólica le llamó siempre más la atención Alceo que Safo. Al fr. POxy. 2165 del primero le dedicó un estudio en *SFIC* n.s. 22 (1947) 105-108 y dos artículos al año siguiente en *Maia* 1 (1948) 62-63 y *SFIC* n.s. 23 (1948) 229-233. En 1984 se ocupó del fr. 306 i Voigt en *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia*, Napoli, p. 333; del fr. 249 Voigt en *Sileno* 10 (1984) 241-243, y de la «Allegoria della nave: Alceo fr. 208A Voigt» en *Lirica greca da Archiloco a Elitis. Studi in onore di F. M. Pontani*, Padova, 1984, 71-79. Volvio a tocar este tema en la obra colectiva editada por A. Pennacini, *Retorica e storia nella cultura classica*, Bologna, 1985, 1-10. A Safo le dedicó el ensayo «La veneranda Saffo» en *QUCC* 2 (1966) 124-127; un volumen éste de dicha Revista que asimismo contiene su estudio del texto del fr. 287 P. de Ibico (pp. 124-127) y sus bellas traducciones de Mimnermo (pp. 197-199). Del entorno femenino de Safo trató en su contribución «Nel tiaso saffico» al libro de G. Arrigoni, *Le donne in Grecia*, Roma-Bari, 1985, 3-13.

A Alcmán le dedicó el estudio «I frr. 39 e 40 P. di Alcmane e la poetica della mimesi nella cultura greca arcaica», que vio la luz en *Studi in onore di V. De Falco*, Napoli, 1971, 57-67, y también «Il Partenio di Alcmane e l'amore omoerotico femminile nei tiasi spartani», *QUCC* 22 (1976) 59-67. Destinó a aspectos parciales de Baquílides, Anacreonte y Simónides varios trabajos en los años 40 y 50 del pasado siglo, que dieron luego lugar a más amplias monografías como *Bacchilide. Studi*, Urbino, 1958; *Anacreon. Introduzione, testo critico, traduzione, studio sui frammenti papiracei*, Roma, 1958; *Simonide*, Roma, 1958. En 1965 aparecieron su *Lirica corale greca. Pindaro, Bacchilide, Simonide*, y la segunda edición (la primera data de 1948) de su antología comentada de la lírica arcaica *Polinnia. Poesia greca arcaica* (en colaboración con G. Perrotta), que ha sido reeditada con la colaboración de C. Catenacci en 2007.

Entre los yambógrafos sintió especial atracción por Arquíloco, de cuyos frr. 65 D. y 2 D. se ocupó respectivamente en *RFIC* 40 (1962) 33-34 e *Ibid.* (1965) 129-134. En 1970 publicó «La lancia di Archiloco e le figurazioni vascolari» en los *Studia Florentina* *Alexandro Ronconi sexagenario oblata*, Roma, 115-120 y en 1976 se ocupó del fr. 2 West en *QUCC* 21, 17-21. De 1982 data su importante trabajo, tanto para la historia social, como para la métrica, «Archiloco e la funzione politica della poesia del biasimo. Appendice: i metri di Archiloco», *QUCC* n. s. 11 (40), 7-28. Del último año de la sexta década es su amplio estudio «Epigramma ed elegia», *Entretiens Hardt* 14 (1969) 27-90; y de 1985 en colaboración con C. Prato su edición de los *Poetarum elegiacorum testimonia et fragmenta* (reediciones en 1988 y 2002) de la Bibliotheca Teubneriana. Entre 1987 y 1994 fue publicando el texto crítico y la traducción de varias *Píticas* de Píndaro, que dieron lugar a la obra colectiva *Pindaro. Le Pitiche. Introduzione, testo critico e traduzione* di Bruno Gentili. *Commento a cura di Paola Angeli Bernardini, Ettore Cingano e Pietro Giannini*, Milano, 1995 (reeditada en 1998). Activo hasta el final de sus días y en plenitud de sus facultades mentales, en 2010 en colaboración con C. Catenacci publicó *I poeti del canone lirico nella Grecia antica* y en 2013 preparó la introducción, el texto crítico y la traducción poética de *Le Olímpiche* en la esplendida edición de la Fondazione Lorenzo Valla, en la cual intervinieron también Carmine Catenacci, Pietro Giannini y Liana Lomiento.

De las grandes figuras de la tragedia despertaron especialmente su interés Medea, Edipo y Electra. A la primera consagró dos de sus traducciones juveniles: *Euripide*.

Medea, Roma-Milano 1944 y *Seneca, Medea*, Mazara 1956. En 1972 fue dicha heroína objeto de su estudio «Il “letto insaziato” di Medea e il tema dell’ *adikia* a livello amoroso nei lirici (Saffo, Teognide) e nella *Medea* di Euripide. Saggio di semiologia», *Studi Class. e Orient.* 21 (1972) 60-72 y también el motivo de su contribución «Amore e giustizia nella “Medea” di Euripide» a la obra colectiva publicada por C. Calame, *L’amore in Grecia*, Roma-Bari, 1983, 159-170. Como ya se ha mencionado, sobre dicha figura organizó un congreso en 1998. Del *Edipo rey* de Sófocles, se ocupó en *StudUrb(B)* 41 (1967), 1065-1069; en su contribución «L’*Edipo re* tra mito e storia» a las jornadas dedicadas a este personaje publicadas por R. Uglioni, *Atti delle giornate di studio su Edipo*, Torino, 1984, 123-136, y en su ponencia «Il tiranno, l’eroe e la dimensione tragica» que puede leerse en B. Gentili y R. Pretagostini (edd.), *Edipo. Il teatro greco e la cultura europea*, Atti del Convegno Internazionale, Roma, 1986, 117-133. A la otra gran figura femenina del mito consagró la traducción *Sofocle. Elettra*, Siracusa, 1990.

También Hipólito, Heracles, Neoptólemo y Eros fueron llamando su atención, como atestiguan sus trabajos «Ippolito nel mito», en *Il dramma antico maggio-giugno 1956 (Teatro greco di Siracusa – Rappresentazioni classiche)* 20-21; «Eracle “omicida giustissimo”. Pisandro, Stesicoro e Pindaro», en B. Gentili e G. Paioni (edd.), *Il mito greco*, Atti del Convegno Internazionale (Urbino 7-12 maggio 1973) 299-395; «L’effigie bifronte di Neottolemo nel sesto *Peana* e nella settima *Nemea* di Pindaro», en *Letterature comparate: problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore*, Bologna, 1981, 103-109; «Eros custode: Ibico, fr. 286 P. e Meleagro, *Anth. P.* 12, 157» en *Apo-phoreta philologica Emmanueli Fernández-Galiano a sodalibus oblata I*, Mantuae Carpetanorum, 1984, 191-197.

Trató del teatro como espectáculo y de la relación de sus formas de época helenística con las del teatro romano arcaico en su obra *Lo spettacolo nel mondo antico. Teatro ellenistico e teatro romano arcaico*, Roma-Bari, 1977, que fue traducida en 1979 al inglés y se ha reeditado en 2006. No era ésta la primera vez que B. Gentili se interesaba por la literatura romana. En 1955 en colaboración con V. Ussani jr. preparó una antología escolar de textos latinos titulada *Egle*. Con el nombre de *Sileno* publicó con G. Mellano otra en 1960, y editó una tercera juntamente con F. Sisti y G. Barlozzini en 1963 bajo el título de *Vita e civiltà*. En 1976 se corrió de molde con la colaboración de E. Pasoli y M. Simonetti su primera *Storia della letteratura latina* y en 1987 juntamente con L. Stupazzini y M. Simonetti su segunda *Storia della letteratura latina*. En 2005 preparó con la colaboración de G. Cerri la *Letteratura di Roma antica e l’ellenismo*.

En la década de los sesenta discute Gentili los condicionantes socio-culturales del acto de la creación poética en su relevante trabajo: «Aspetti del rapporto poeta, committente, uditorio nella lirica corale greca», *StudUrb(B)* 39 (1965) 70-88. Aborda después el problema de la sincronía y diacronía en el estudio de una cultura oral en otro artículo importante: «L’interpretazione dei lirici greci arcaici nella dimensione del nostro tempo. Sincronia e diacronia nello studio di una cultura orale», *QUCC* 5 (1968) 163-167. En la década siguiente, influido por el pensamiento de E. A. Havelock, a quien prologa la traducción italiana de su obra *Cultura orale e civiltà della scrittura. Da Omero a Platone*, 1973, investiga las técnicas de la comunicación en la historiografía griega (en colaboración con G. Cerri) en un período de cultura predominan-

temente oral en el artículo «Strutture comunicative del discorso storico nel pensiero storiografico dei Greci», *Il Verri* 2 (giugno, 1973) 53-78. Este trabajo vendría a ser como una propedeusis a otros dos, fruto de la colaboración de ambos profesores: *Le teorie del discorso storico nel pensiero greco e la storiografia romana arcaica*, Roma, 1975 y la excelente *Storia e biografia nel pensiero antico*, Roma-Bari, 1983, que sería traducida al inglés en 1988. Esta línea de investigación culmina en lo que a mi juicio es el legado fundamental de Gentili a la filología clásica del siglo xx: *Poesia e pubblico nella Grecia antica. Da Omero al V secolo*, Roma, 1984. Galardonada con el premio Viareggio de ensayo de ese año, se reeditó cuatro veces en Italia, fue traducida al inglés en 1988 y al español en 1996.

Como no podía ser de otra manera, la afición a la lírica lo impulsó desde un primer momento al estudio de la métrica griega. Al mismo objetivo lo movieron también sus conocimientos musicales y el deseo de superar la mera descripción con siglas (al estilo de Paul Maas y miss Dale) de las secuencias silábicas del ritmo, con vistas a establecer criterios colométricos fiables que explicasen también la colometría de los antiguos, en línea parecida a la de Dain y de Irigoin. Obras de carácter general dentro de este campo son su *Metrica greca arcaica*, Messina-Firenze, 1950, *La metrica dei Greci*, Messina-Firenze, 1952 y su «Lessico de la metrica e della ritmica greca e latina» (en colaboración con R. Pretagostini), en P. Radici Colace – M. Caccamo Caltabiano, *Atti del primo Seminario di studi sui lessici tecnici greci e latini*, Messina, 1991, 65-74. Carácter monográfico tienen su estudio «Gli ionici a maiore nella poesia greca», *Maia* 2 (1949) 30-42 y una serie de artículos presentados como «Problemi di metrica» que publicó en *Maia* 16 (1963) 314-321, *Serta Turyniana* (1974) 86-100, y en *Problemi di metrica classica. Miscellanea filologica*, Genova, 1978. A ellos debe añadirse «Molossus + Bacchius in the New Stesichorus Fragment (P. Lille 76abc)», *GRBS* 20 (1979) 127-131, dedicado a un poeta sobre el que volvería a ocuparse, en colaboración con E. Cingano, en «Sul “nuovo” verso della prima palinodia di Stesicoro» en *ZPE* 57 (1984) 37-40. En colaboración con P. Giannini publicó su estudio «Preistoria e formazione dell’ esametro», *QUCC* 26 (1977) 115-16, que traducido al inglés apareció en *MPhL* 7 (1986) 45-90. De los metros de Arquíloco se ocupó en el artículo, ya mencionado, de *QUCC*, n.s. 11 (40), 1982, 7-28.

Abordó los problemas que plantea la música griega en la obra *La musica in Grecia*, Roma-Bari, 1988, escrita en colaboración con R. Pretagostini, dedicando una parte de ella (pp. 5-6) a las teorías de los antiguos sobre el metro y el ritmo y a la ejecución de ambos en la representación. Volvió a tratar el tema en «Parola, metro e ritmo nel *De compositione verborum* di Dionigi di Alicarnasso (anapesti ciclici e dattili con lunga irrazionale)», en R. M. Danese, F. Gori, C. Questa (edd.), *Metrica classica e Linguistica*, Atti del colloquio (Urbino 3 -6 ottobre 1988), Urbino, 1990, 9-23. De la historia de los estudios de métrica griega trató en su contribución «L’asinarteto nella teoria metrico-ritmica degli antichi» al *Festschrift für R. Muth* (Innsbruck, 1983), 135-143 y en su aportación «Gli studi di Giorgio Pasquali sulla metrica greca e sul saturnio latino» al encuentro sobre este eruditio publicado por F. Bornmann (ed.), *Giorgio Pasquali e la filologia classica del Novecento*, Atti del Convegno (Firenze-Pisa, 2-3 diciembre 1985), Firenze, 1988, 79-99.

Y en este punto pongo fin a mi enumeración de las publicaciones del Profesor Gentili, remitiendo a la mucho más detallada que en su día hicieron Maria Colantonio y Maria Grazia Fileni. Yo sólo he tenido en cuenta las que me han parecido más importantes, omitiendo sus valiosas contribuciones a la *Enciclopedia dello Spettacolo*, al *Dizionario biografico degli autori*, a la *Enciclopedia classica* y al *Grande Dizionario Encicopedico UTET*. El lector de lengua española tiene con lo ya dicho una guía suficiente para adentrarse en el frondoso bosque bibliográfico de Bruno Gentili. Quisiera dar ahora un tono más cálido a este obituario y ofrecer una imagen suya más cercana a quienes no tuvieron la suerte de conocerlo personalmente. Fue Bruno Gentili hombre abierto, accesible, jovial y tan franco que a veces pudiera parecer impertinente. Incapaz de ocultar lo que le desagradaba, era la antítesis misma de la hipocresía anglosajona. En su persona se daba la total conjunción de las virtudes y los defectos del temperamento latino. En eso radicaba su encanto. Y precisamente eso le granjeaba de inmediato la simpatía de sus colegas españoles, tan parecidos de talante a los hijos de la península hermana.

Como añadido a esta breve pincelada quisiera también, a modo de réquiem, emitir un juicio personal sobre la vida del maestro fallecido, ateniéndome a la norma del μηδέν' ὄλβιζειν, πρὶν ἀν / τέρμα τοῦ βίου περάσῃ μηδὲν ἀλγεινὸν παθῶν prescrita en los últimos versos del *Edipo Rey*. Y excluido por imposible el requisito de no haber padecido nada doloroso, dada la triste condición humana, me atrevo a afirmar que Bruno Gentili acabó siendo ὄλβιος su larga y fructuosa vida, porque sus méritos fueron debidamente reconocidos, no sólo por sus compatriotas, sino también por la comunidad científica internacional. En 1959 recibió el «Premio Salento per la critica» por su *Anacreon* y el «Premio della Presidenza del Consiglio dei Ministri per l'attività scientifica»; en 1975 fue nombrado «Commendatore dell' Ordine “Al merito della Repubblica”»; En 1979 el Presidente de la República de Italia le concedió la «Medaglia d'Oro per i Benemeriti della Cultura della Scuola e dell' Arte»; en 1989 fue nombrado «Grande Ufficiale “Al merito della Repubblica”»; en 1993 se le ofrecieron en Homenaje los tres volúmenes de *Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all' età ellenistica. Scritti in onore di Bruno Gentili*. Parece como si se hubiera empeñado en contradecir el aserto del Evangelista: οὐδεὶς προφήτης δεκτός ἐστιν ἐν τῇ πατρίδι αὐτοῦ (Lc. 4,24).

También fuera de Italia fue justamente galardonado. Como doctor *honoris causa* lo recibieron en sus claustros la University of Southampton en 1978, la Université de Lausanne en 1983, la Katholieke Universiteit Leuven en 1987 y la Universidad Complutense de Madrid en 2000. En dicha ocasión el autor de estas líneas tuvo el honor de hacer su *laudatio*. En 1994 la American Academy in Rome organizó unas jornadas sobre «Poet, Public and Performance in Honor of Bruno Gentili», cuya actas publicaron L. Edmunds y R. W. Wallace en 1997 en la Johns Hopkins University Press.

Siéndole imposible a la filología deparar otra riqueza que la puramente espiritual de sentir agradecido el mérito, y siendo a su vez esto el mayor acicate a la perseverancia en la labor creativa (*honos alit artes* ya dijo Cicerón), cabe sin la menor reserva ὄλβιζειν la figura egregia del Profesor Gentili, pues pocos de nuestra grey han logrado acumular a lo largo de la vida tesoro tan grande de reconocimientos. Pero si llegar a ser ὄλβιος se consigue gracias las dotes personales y al esfuerzo, hay algo que en la vida

no se logra, si no es con la ayuda externa de un ‘genio bondadoso’ que da inesperados regalos a sus favorecidos. A una persona así la llamaban εὐδαίμων los griegos. Y eso precisamente fue también Bruno Gentili, a quien los dioses del Olimpo, el *agathodae-mon* o la *agathe tyche*, le concedieron la dicha de tener como esposa y colaboradora a una helenista de la talla de Franca Perusino, que no sólo colaboró en sus trabajos, sino prosiguió con éxito su labor en la Universidad de Urbino hasta su propia jubilación. A ella como viuda quisiera por último expresar el más sentido pésame y el más profundo afecto de sus colegas españoles, por si le puede servir de algún consuelo a la perdida de un esposo, como vengo diciendo, ὅλβιος καὶ εὐδαίμων.

Luis GIL